

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Oración después de la comunión. *(Después del silencio sagrado o de la acción de gracias si se ha hecho...)*

Oremos.

Por estos dones santos que hemos recibido, llénanos de tu gracia, Señor, tú que has colmado plenamente el anhelo expectante de Simeón y, así como él no vio la muerte sin haber merecido acoger antes a Cristo, concédenos alcanzar la vida eterna a quienes caminamos al encuentro del Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN.

(El ministro invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo...)

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos bendiga y nos guarde. R/. Amén.

(Luego añade...)

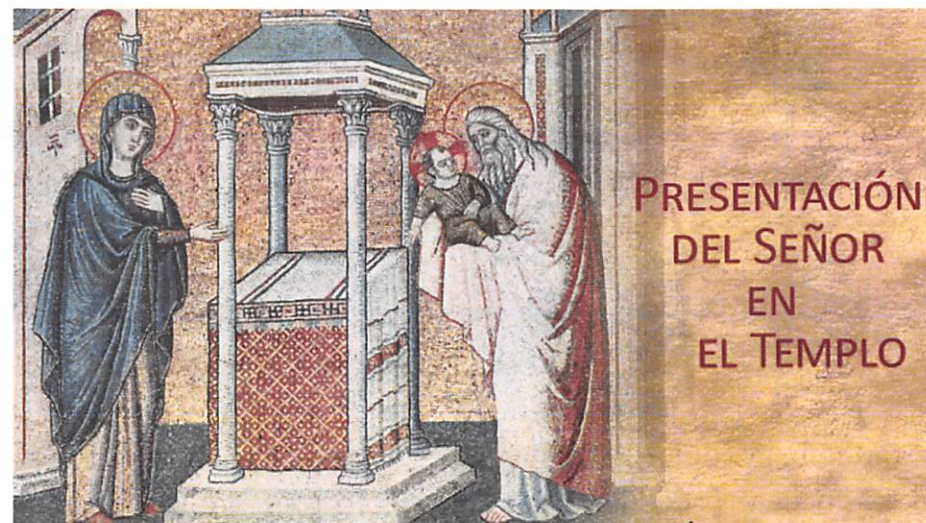
En el nombre del Señor podéis ir en paz. R/. Demos gracias a Dios.

(Haciendo una inclinación profunda, el ministro se retira. Se puede si parece oportuno, entonar un canto a la Virgen u otro apropiado...)

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO,
DÍA DEL SEÑOR,
EN ESPERA DE PRESBITERO

**DOMINGO IV ORDINARIO-La Presentación del
Señor en el Templo**
(Cuando el domingo coincide con el 2 de febrero)

Ciclo C (Puede valer también para los ciclos A y B)



Canto de entrada.

(Se comienza la celebración dirigiéndose al altar con un cántico adecuado... Cuando se llega al altar saluda al pueblo...)

RITOS INICIALES.

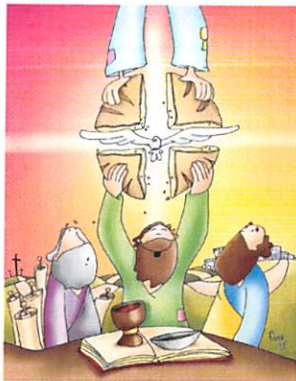
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

Saludo del que preside.

El Dios de la esperanza que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos vosotros. *R/. Y con tu espíritu.*

Monición.



Este domingo, ha coincidido con la fiesta de la Presentación del Señor en el Templo. Siendo una fiesta del Señor la celebramos con toda alegría, porque hoy celebramos que cuarenta días después de la Navidad, Jesús fue llevado al Templo por María y José, y como dice el Martirologio Romano de esta fiesta, lo que pudo aparecer como cumplimiento de la ley de Moisés se convirtió, en realidad, en el encuentro del Señor con el pueblo creyente y gozoso. Se manifestó, así como luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel.

Nosotros en definitiva celebramos, un domingo más, la presencia de Jesús de Nazaret en medio de nosotros, avanzando juntos en la construcción y en la extensión del Reino de Dios en este pequeño mundo que nos rodea...

El ministro:

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extremos y elaboramos.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El ministro:

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El ministro:

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y solidaridad social.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El ministro:

Porque nos quieres semejantes a ti, santos perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El ministro:

Porque en tu Hijo Jesucristo, el crucificado, el resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El ministro:

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo.

Comunión.

(El que preside hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado dice...)

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor... (Y juntamente con el pueblo añade) *R/. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

(El que preside, si comulga, dice en secreto...)

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

(Después de la comunión, o si no ha comulgado, después de la invocación, el que preside toma el copón y se acerca a los que van a comulgar repartiendo la Sagrada Eucaristía como es costumbre. Mientras se puede cantar un cántico adecuado...)

Acabada la distribución, el ministro purifica las manos, guarda el Sacramento en el sagrario, y haciendo la genuflexión vuelve a su lugar, pudiendo tener un breve espacio de silencio sagrado).

Acción de gracias. (Si parece oportuno se hace la siguiente Plegaria litánica...)

El ministro:

A ti Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias. R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El ministro:

Por todas las cosas que nos has dado y por espíritu e ingenio que has puesto en el hombre.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

El ministro:

Por el agua y el sol que fecundan la tierra, y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos.

Todos:

R/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Acto penitencial.

Metidos en la vorágine de la vida muchas veces nos olvidamos de esa labor que tenemos los cristianos. Por ello pedimos perdón...

(Se hace una breve pausa en silencio, y se recitan las anteriores invocaciones penitenciales...)

Yo confieso...

Terminadas las invocaciones, el que preside, dice...

Dios todo poderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

Oraación colecta.

Oremos...

Dios todo poderoso y eterno, rogamos humildemente a tu majestad que, así como tu Hijo Unigénito ha sido presentado hoy en el templo en la realidad de nuestra carne, nos concedas, de igual modo, ser presentados ante ti con el alma limpia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA.

(El lector va al ambón y lee las lecturas y el salmo como de costumbre... Todos escuchan sentados...)

Primera lectura: Mal 3,1-4.

Salmo Responsorial: 23.

Segunda Lectura: Heb 2,14-18.

Canto del aleluya...

Evangelio: Lc 2,22-40.

Se inicia así: **Escuchad, hermanos, el santo evangelio según san N.**

Al final se dice: **Palabra del Señor.** *R/. Gloria a ti, Señor Jesús.*

Reflexión homilética. (La lee el que preside...)

Después de 40 días, desde el Nacimiento de Cristo, queridos amigos, celebramos esta fiesta de la Presentación del Señor, que vuelve a colocar en el centro de nuestras miradas a la Sagrada Familia: José, María y el Niño. ¿Por qué celebrarla hoy, y para qué nos puede servir celebrarla?... El por qué, es fácil; en la tradición del pueblo de Israel, a los cuarenta días se presentan los primogénitos nacidos, para ser consagrados a Dios. Jesús era el primogénito de José y María, y como buenos israelitas, cumplen con la tradición. Guiados por el Espíritu, llevan al Niño Jesús al templo de Jerusalén. Y allí, dos ancianos que esperaban la liberación de Israel, que esperaban la manifestación de Dios, también movidos por el Espíritu, reconocen en aquel Niño, al liberador de Israel. Hoy nosotros, que ya conocemos la historia, a lo mejor nos cuesta mucho más reconocerlo. Ojala que, como Ana y Simeón, seamos capaces de reconocerle como el Mesías, el esperado. Hagamos hoy, de nuevo, profesión solemne y sencilla a la vez, de que Jesús es el Señor.

consagración o a dedicar su vida a los hermanos, para que sigan a Cristo, renunciando al poder del mundo y sirvan a Dios y a los hermanos con espíritu de pobreza y humildad de corazón. Roguemos al Señor. *R/. Te rogamos, óyenos.*

Dios, Padre nuestro, escucha nuestras súplicas, que hace tuyas Jesucristo, tu Hijo, a quien tú enviaste para comparecerse de nosotros, que vive y reina por los siglos de los siglos. *R/. Amén.*

(Concluida la oración de los fieles se puede hacer la colecta a favor de la parroquia u otras necesidades eclesiales...)

RITO DE LA COMUNIÓN.

(Concluidos los ritos anteriores, el que preside la celebración coloca el corporal encima del altar, se acerca al sagrario o el lugar donde se guarda la Sagrada Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, y lo pone sobre el corporal, haciendo una genuflexión...)

Oración dominical.

(Después, si no se hace la acción de gracias en este momento, el que preside inicia la oración dominical diciendo...)

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza...

Padre nuestro...

Rito de la paz.

(Luego, si se juzga oportuno, el que preside dice...)

Como hijos de Dios, intercambiad ahora un signo de comunión fraterna...



- Por los que rigen los destinos de los pueblos, para que su gestión dé frutos de justicia y de paz, y busquen siempre el bien común de las personas. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

- Por los enfermos y todos los que sufren, para que confíen en quien ha pasado la prueba del dolor y puede auxiliar a los que pasan por ella a través de todos nosotros. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

- Por todas las madres de familia, para que reciban el honor y la gratitud que merecen. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

- Por todos los niños nacidos en este último año, por todos aquellos que fueron bautizados, para que a través de sus padres y padrinos, y la ayuda de todos nosotros, puedan ser buenos seguidores de Cristo Jesús. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

- Por nosotros aquí reunidos, para que nuestra fe nos libere de nuestros miedos y esclavitudes. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.

- (En la jornada de la Vida Consagrada...) Por todos los religiosos, los miembros de institutos seculares y de nuevas formas de vida consagrada a Dios, por el orden las vírgenes, por cuantos han recibido el don de la llamada a la

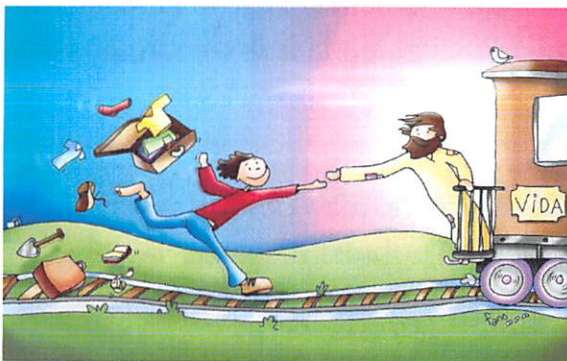


Por esto que acabamos de decir, hoy para nosotros, podríamos decir que se abren las puertas de nuestro templo, para que recibamos a Cristo en nuestro corazón. Es una imagen que toma toda su fuerza, de esa otra imagen real que también los cristianos celebramos con toda alegría, en esa noche santa de pascua, que llamamos Noche Pascual, en la celebración de la Vigilia Pascual, en la que celebramos la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Por eso, hoy, esta fiesta es un anticipo de esa Pascua. Por eso hoy, después de cuarenta días desde la Navidad, recibimos a un niño de padres pobres, nacido a la sombra de un mísero portal, al cual, honraremos con toda la alegría de la fe, en ese sábado santo, en vigilia festiva, recordando que los que somos cristianos, pasamos de la oscuridad más absoluta, a la luz de ese Hombre Resucitado que, a los 33 años, posibilitaba que la humanidad entera se mudara de la tiniebla a la salvación. Por eso hoy, cuando los pastores han regresado a sus rebaños y han dejado el lugar vacío que seamos nosotros los que reconozcamos al Rey de l y así poder ofrecer y ser de intuir que, bajo la aparien un débil Niño, se encuentra el poderoso Misterio, de hecho Hombre. Por eso hoy, cuando los Magos est hablando en sus reinos de lo acontecido en Belén, c



han dejado sus huellas en aquel portal de Belén, ahora han de ser las nuestras, las que adoren a la realeza que es humana, al Dios que se entrega y se ofrece en las manos de María, al igual que lo ofreció en la Noche Santa de la Navidad. Por eso hoy, las manos de María, presentan gozosas a un Jesús infante, aunque dentro de unos días, en Viernes Santo, esas mismas manos se volverán hacia el pecho de esa Virgen envuelta en amargura. Por eso hoy, las manos de María, ofrecen a Cristo y mañana, esas mismas manos de Madre, recibirán a Cristo a la sombra de la cruz. Hagamos pues nuestra sencilla y humilde profesión de fe...



En este día de la Presentación, este templo en el que hemos sido convocados, se convierte en el escenario de la presentación del Mesías. Todo lo anunciado desde tiempos antiguos es intuido por aquellos que vivieron este evento mesiánico y por nosotros, que siglos después, seguimos amando, creyendo y esperando la vuelta definitiva de Cristo. Hoy, con María y José, también hemos acompañado a Jesús hasta este lugar sagrado. Ojala que, al igual que Jesús, también esta fiesta de su Presentación sirva para sacarnos del anonimato cristiano. A ser más comprometidos con la causa de Jesús. A no dejar que, las circunstancias que nos rodean, confundan la luz con

la oscuridad, el pecado con la gracia, la vida con la muerte, el todo vale con unos mínimos de planteamiento ético y moral. Jesús, José y María fueron confundidos entre la multitud pero, entre esa muchedumbre, Jesús fue señalado como el que venía con nuevos aires, con bríos de salvación y para curar heridas, por aquellos ancianos que llenos de fe le reconocieron.

La fe, como en la de María, también nos descubrirá momentos de incertidumbre, horas e instantes en las que, el sufrimiento y la prueba, cribarán la verdad o la falsedad, la fortaleza o la debilidad del tronco de nuestras creencias. Que el Señor, hoy presentado en el templo, nos ayude a ser luz ante el mundo pero sin olvidar que, esa luz, es Cristo. En Él, con Él y para Él, también nosotros fuimos un día presentados en el templo de brazos de nuestros padres el día de nuestro bautismo, también para ser luz que le lleve a aquellos que nos rodean. Que así lo hagamos...

Profesión de fe...

Proclamamos nuestra fe diciendo juntos, CREO EN DIOS...

Oración de los fieles. (Introduce el que preside y recita si no hay otro lector...)

Presentemos al Señor nuestras súplicas, en medio del templo, símbolo de su presencia y de cada uno de nosotros que somos templos de Dios...

- Por la Iglesia, luz de Cristo en medio del mundo, para que ilumine los pasos de los que buscan sinceramente. Roguemos al Señor. R/. Te rogamos, óyenos.